



EN AQUEL TIEMPO, SE ACERCABAN A JESÚS LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES

“Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado”.

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

El encuentro con la gracia y el amor que restauran

Una vez la Sagrada Escritura nos vuelve a sorprender con un Dios que no está hecho a nuestra medida, sino que, desbordando lo que somos nos cubre con su gracia y su amor y nos devuelve la vida y a la vida.

En efecto, tanto la primera lectura del Éxodo como el Evangelio, nos hablar de un Dios que actúa no con base a lo que pudiéramos merecer, sino a lo que más necesitamos. Una misericordia restauradora.

La experiencia del salmista, que la tradición nos dice que es un cántico del rey David, nos hablar de la búsqueda de esa misericordia que agracia y restaura.

Nos encontramos con un Dios rico en misericordia.

Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Éxodo 32,7-11. 13.14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: ‘Este es tu dios, Israel; es el que te sacó de Egipto’”.



El Señor le dijo también a Moisés: “Veo que este es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo”.

Moisés trató de aplacar al Señor, diciéndole: “¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: ‘Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido’”.

Pan y Vino

Parroquia La Dolorosa

15-Setiembre-2019.

XXIV Domingo
Tiempo Ordinario

Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Del Salmo 50

Me levantaré y volveré a mi padre.

Por tu inmensa compasión
y misericordia, Señor,
apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos
y purifícame de mis pecados.

Me levantaré y volveré a mi padre.

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo
para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu.

Me levantaré y volveré a mi padre.

Señor, abre mis labios
y cantará mi boca tu alabanza.
Un corazón contrito te presento,
y a un corazón contrito,
tú nunca lo desprecias.

Me levantaré y volveré a mi padre.

Segunda lectura: de la primera carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 1,12-17

Querido hermano: Doy gracias a aquel que me ha fortalecido, a nuestro Señor Jesucristo, por haberme considerado digno de confianza al ponerme a su servicio, a mí, que antes fui blasfemo y perseguí a la Iglesia con violencia; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque en mi incredulidad obré por ignorancia, y la gracia de nuestro Señor se desbordó sobre mí, al darme la fe y el amor que provienen de Cristo Jesús.

Puedes fiarte de lo que voy a decirte y aceptarlo sin reservas: que Cristo Jesús

vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Cristo Jesús me perdonó, para que fuera yo el primero en quien él manifestara toda su generosidad y sirviera yo de ejemplo a los que habrían de creer en él, para obtener la vida eterna.

Al rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Lucas: 15,1-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Éste recibe a los pecadores y como con ellos".

Jesús les dijo entonces esta parábola: "¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: '¡Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido'. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: '¡Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido'. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente".

También les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre dame la parte que me toca de la herencia'. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y el empezó a pasar necesidad. Entonces fue a a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: "¿Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores".

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre: Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre les dijo a sus criados: "¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó

a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'. El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'".

Palabra del Señor

"Todo el capítulo 15 de Lucas está dedicado a explicar la actitud y comportamiento de Dios ante "los perdidos" Lucas lo explica agrupando 3 parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido... La idea central de todo el capítulo es que el Padre de Jesús no ve a los pecadores como "perversos" sino como "extraviados", es decir, como algo muy querido que se extravía. Al que se quiere tanto, que se abraza, se festeja, cuando es encontrado. El Dios de Jesús no juzga, no rechaza, no censura ni echa en cara nada a nadie. El Padre que nos revela Jesús, siempre comprende, acoge y se alegra, sea cual sea el extravío del perdido". José María Castillo 2018: 348

Los defectos de Jesús

Cardenal François-Xavier Nguyen Van Thuan

- **Primer defecto: Jesús no tiene memoria**

En el Calvario, en el auge de la agonía indescriptible, Jesús oye la voz del ladrón a su derecha: "Jesús, acuérdate de mi cuando llegues a tu reino" (Lc 23,43). Si fuese yo, habría respondido: "No te voy a olvidar, sino que tus crímenes se merecen muchos años de purgatorio". Sin embargo, Jesús le respondió: "...hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43). Jesús olvidó todos los crímenes de ese hombre. La memoria de Jesús no es igual que la mía...

- **Segundo defecto: Jesús no "sabe" matemáticas**

Si Jesús se hubiese sometido a un examen de matemáticas, seguro que suspendía ... "Un pastor tenía 100 ovejas. Una se pierde. Él, inmediatamente, deja las 99 en el redil y fue en busca de la descarriada. Al volver a encontrarla, la puso en su hombro y volvió feliz" (cf. Lc 15,4-7).

Para Jesús, una persona tiene el mismo valor de noventa y nueve e, incluso, más.

- **Tercer defecto: Jesús no tiene lógica**

Una mujer tenía 10 dracmas. Perdió una. Enciende la lámpara; barre la casa... busca hasta encontrarla. Cuando la encuentra invita a sus amigas a compartir la alegría por volver a encontrar la dracma... (Lc 15,8-10)... de hecho, no tiene lógica hacer fiesta por una dracma... El corazón tiene razones que la razón no entiende... Jesús dio una pista: "Yo os digo que habrá más alegría en los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta..." (Lc 15,10).

- **Cuarto defecto: Jesús corre demasiados riesgos**

Los ejecutivos, las personas encargadas del "marketing de empresa", llevan en sus carpetas proyectos, planes cuidadosamente elaborados... En todas las instituciones, organizaciones civiles o religiosas no faltan programas prioritarios; objetivos, estrategias...

Nada de esto pasa con Jesús. Si se analiza humanamente, su proyecto está destinado al fracaso.

A los apóstoles, que dejaron todo para seguirle, no les garantiza el sustento material, ni casa para vivir, solamente compartir su estilo de vida. A uno que deseaba unirse a los suyos, responde: "Las zorras tienen madriguera y las aves nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8,20)...

- **Quinto defecto: Jesús no entiende de finanzas ni de economía**

Si Jesús fuese el administrador de la empresa, de la comunidad, la ruina sería cuestión de días. ¿Como entender a un administrador que paga el mismo salario al que empieza el trabajo antes y al otro que sólo trabaja una hora? ¿Un descuido? ¿Jesús no sabe contar? ... ¿Por qué Jesús tiene esos defectos? Porque es el Dios de la Misericordia y el Amor Encarnado. Dios Amor (cf. 1Jn 4,16). Los defectos de Jesús son el camino de la felicidad. Por eso, damos gracias a Dios. Para alegría y esperanza de la humanidad, esos defectos son incorregibles